

Silencio tecnológico en 2019

*Los surcos cambiaron
El aspecto del campo.
Las espigas cubrieron las espigas*
Padreg Matvejevic

Predecir es lo propio de la ciencia. Un pronóstico tecnológico suele ser precedido de un descubrimiento científico. Aquí hallamos la diferencia con las profecías, desprovistas de racionalidad, pero no necesariamente insustanciales. También somos seres míticos y simbólicos. Las innovaciones tecnológicas son como cataratas de agua que no se detienen; caen, se dispersan, discurren por senderos de memoria es antiquísima; caen y en el golpe contra las piedras se desperdigan en cientos o miles de gotas y chorros de agua que alcanza una autonomía que les da su identidad. Así ocurre con las innovaciones tecnológicas. De bases teóricas conocidas durante décadas, y aun durante siglos, casi de un momento a otro se ofrecen al azoro de las sociedades.

Las tendencias en tecnología para el 2019 son para marear a cualquiera. Hay una variedad inabarcable de *startups*, grandes compañías, investigaciones académicas y sigue en ascenso la virulencia de la guerra comercial por los mercados mundiales. Llama la atención una buena predicción: el silencio.

El silencio tecnológico. La última década ha sido explosiva; el movimiento es una locura. Escribe Frédéric Gros que

“Para ir más despacio no se ha encontrado nada mejor que andar. Para andar hacen falta ante todo dos piernas. Todo lo demás es superfluo. ¿Quieren ir más rápido? Entonces no caminen, hagan otra cosa: rueden, deslídense, vuelen. No anden. Caminando, solo una hazaña importa: la intensidad del cielo, la belleza de los paisajes. Andar no es un deporte”¹

Se cree que el silencio tecnológico empieza su ciclo. Grandes compañías como Google y Apple han incluido herramientas para limitar el tiempo en la pantalla. Buscan desengancharse de los teléfonos celulares y ahora se han creado centros de tecnología más humana. Mark Zuckerberg anunció el pasado noviembre que Facebook eliminaría los contenidos simplones para no atar a los usuarios, víctimas voluntarias de una dictadura tecnológica que los han despegado del mundo real. Está por verse si estas

¹ *Andar una filosofía*. Taurus, 2018. p. 10.

compañías asumen el valor de poner freno a la alharaca de las redes sociales, si se quiere detener la caída de los individuos en la nada narcisista de su aislamiento. En Un ensayo sobre el silencio, el padre Giovanni Pozzi escribe que

“Todo propósito de vida en soledad choca con la siguiente paradoja: la soledad es inaccesible cuando se la busca, y se vuelve insoportable cuando se es presa de ella. El hombre es un ser solitario que no está solo. Esta paradoja no sólo afecta su comportamiento exterior, sino que está enraizada en misma esencia”².

El silencio tecnológico es indispensable para que la vida en sociedad no pierda el buen hábito de la soledad. Una soledad creativa, desde luego. Es un regreso hacia las profundidades de uno mismo sin dejar de ser seres sociales que libremente comparten la humana existencia en comunidad, pero no se ven constreñidos a vivir esa terrible soledad que se sufre en compañía de una multitud de gente que invade nuestras vidas privadas, nuestros pensamientos propios. A fin de cuentas, la ciencia es de personas solitarias que no están solas. Un poco de silencio nos haría bien a todos. No estaría nada mal que la dependencia opresiva del celular y el de revisar el teléfono en público, en todas partes, en la calle, caminando, en el auto, en casa, en la mesa del comedor, en la charla con los amigos, que todo ello sea mal visto, como una señal evidente de que es humillante e indecente pasarse el día tecleando el teléfono y apartarse de la mirada de los demás. Si en la actualidad el mercadeo de los datos se limita a lo verdaderamente importante, puede detenerse un poco la cascada de datos que ahora se consiguen con drones en nuestras azoteas, con cámaras en casa, en la calle y en las tiendas.

A todas horas y en todos los lugares somos observados por cámaras. No somos observados, sino vigilados. No importa el rostro, sino la identificación facial. Somos “hackeados” y una potencia invisible nos almacena como antes se archivaban expedientes y papeles, que acababan enmohecidos por la humedad del tiempo y luego desechados como basura.

Un poco de silencio tecnológico para andar el camino de regreso hacia uno mismo, hacia la humanidad compartida, hacia la innovación de sí mismo, hacia el punto donde nos liberamos del Narciso en que nos observamos en medio de tanta gente. La innovación tecnológica y la apropiación de la ciencia nacen del silencio pensante. El

² TACET. *Un ensayo sobre el silencio*. Siruela, 2019. p. 31.

científico suele guardar un misterioso silencio. Conjetura, duda, se pregunta. El pensamiento fluye, el movimiento se percibe de otros modos, la técnica puede ser de diferente modo, el ruido del tiempo ralentiza la velocidad de su arrogancia. El silencio del científico es como el silencio del novelista o del poeta: la gestación de una idea dispersa la concepción de lo físico-real de Maxwell, en la mecánica de Newton y el desarrollo de la física teórica, en una flor polinizada por un insecto...

Post Scriptum

Enero de 2019 nos ha traído de regalo dos novedades editoriales, sorpresivas ambas. Un libro póstumo³ del célebre neurólogo Oliver Sacks es una buena noticia. Creíamos que su libro *Gratitud* era el cierre de su legado científico y humanista. Se acaba de publicar *El río la conciencia*, un conjunto de reflexiones ensayísticas que nos recuerdan las obras menos conocidas de Darwin, las del biólogo que siempre quiso ser. Dejó de teorizar luego de *El origen de las especies* y dedicó sus últimos años a observar y experimentar en su jardín. De esos días de silencio surgió *Sobre las variadas estrategias por las cuales las orquídeas británicas son fertilizadas por insectos*, una obra deliciosa, a un tiempo científica y literaria. Más tarde, *The effects of Cross and Self Fertilization in the Vegetable Kingdom*, y un último libro: *The Power of Movement in Plants*. Debe destacarse que Darwin logra desmentir la teoría de Linneo sobre la autopolinización de las plantas. El ensayo de Sacks sobre *La máquina del tiempo* de H. G. Wells también es un magnífico repaso sobre las distintas maneras de percibir el paso del tiempo y las funciones neurales que lo explican. Sacks nos recuerda al *Freud como neurólogo*, *El yo creativo*, *la fiabilidad de la memoria* y, de manera especial, *El río de la conciencia*. Leer es una delicia y no engorda.

La otra buena noticia es la publicación de la novela póstuma del genio literario de Amos Oz (falleció el pasado 28 de diciembre), un gigante de las letras: *La caja negra*⁴. El título es sugerente. ¿Una novela autobiográfica?; ¿un guiño al misterio del subconsciente?; ¿un vuelo en picada hacia el océano de la nada?; ¿un archivo de recuerdos que resucitan en quien pone un poco de orden en su mesa de trabajo?; ¿un

³ *El río de la conciencia*. Oliver Sacks. Anagrama, enero de 2019.

⁴ *La caja negra*. Amos Oz. Siruela, enero de 2019.

silencio que escudriña una infancia en Jerusalén con su enigmática madre?; ¿una sacudida del polvo negruzco que le dejó del conflicto palestino? Esperemos. El camino y el tiempo son largos. Tan largos como un día entero.